Globethics Repository



Juventudes organizadas en conflicto con Estado y Sociedad [Organized Youth in conflict with State and Society]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Hernández Monsalve, Miguel Alejandro
Publisher	CLACSO
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 01:54:34
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154793

Juventudes organizadas en conflicto con Estado y Sociedad

Miguel Alejandro
Hernández Monsalve

i+c
Año II
Nº 2
Enero
Junio
2015

Resumen

La comprensión de nuevas actorías y visiones políticas desde las juventudes frente a la institucionalidad refleja la necesidad de entender el conflicto colectivo a nivel de Estado y sociedad al que se enfrentan muchas naciones latinoamericanas y del Caribe. Ante esto es urgente establecer miradas analíticas sobre los movimientos y las organizaciones políticas desde sus actores, en especial de las juventudes que presentan altos índices de diatribas y acciones políticas, en muchos casos violentas, que desde el enfoque de las ciencias sociales resulta un desafío su observación para la identificación de tipologías o comprensiones de las intersubjetividades juveniles.

Abstract

Understanding new actorías and political views from the youths against the institutions reflects the need to understand the labor dispute at the level of state and society to which many Latin American and Caribbean nations face. Given this is urgent to establish analytical perspectives on the movements and political organizations from his actors, especially the youths have high rates of diatribes and political actions, including violence, that from the perspective of the social sciences, it is a challenge observation to identify typologies or understandings of youth intersubjectivities.

i+c
Año II
Nº 2
Enero
Junio
2015

Organized Youth in conflict with State and Society

Miguel Alejandro Hernández Monsalve

Sociólogo y Maestrante en Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Funcionario de Dirección Desarrollo Comunitario Municipalidad Peñalolén, Investigador Responsable de Núcleo Temático de Investigación (UAHC) "Conflictividades desde Actorías Juveniles". Ha trabajado en Stgo Joven, oficina de juventud del Municipio de Santiago.

Sociologist and Maestrante in Sociology from University Academy of Christian Humanism (UAHC), Community Development Officer Address Peñalolen Municipality, Head of Thematic Research Core (UAHC) "Youth Actorías conflictivity from" Researcher. He has worked in Young Stgo, youth office of the Municipality of Santiago.

Palabras clave

1| Juventudes **2|** Organizaciones y Movimientos Juveniles **3|** Politización Juvenil **4|** Conflicto 5| Institucionalidad

Keywords

1| *Youths* **2|** *Organizations and Youth Movements* **3|** *Politización Juvenil* **4|** *Conflict* **5|** *Institutional*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

HERNÁNDEZ MONSALVE, Miguel Alejandro. Juventudes Organizadas en conflicto con Estado y Sociedad. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (2): 157-174, primer semestre de 2015.

i+c
Año II
Nº 2
Enero
Junio
2015

Juventudes organizadas en conflicto con Estado y Sociedad

MIGUEL ALEJANDRO HERNÁNDEZ MONSALVE

Presentación del problema

El 2011 en Chile fueron las juventudes quienes interpelaron a los poderes fácticos de la sociedad para poner sobre la mesa un problema del cual ellos son parte: la educación. Sin precisión ni mayor análisis, se puede resumir la problematización del conflicto en la calidad y el financiamiento de la educación, problema que afecta a Colombia y México de manera similar. En 2011 se reincentivaron los movimientos juveniles en Chile con una potencia nunca antes vista y con un nivel de organización que impactó y sorprendió a la anquilosada institucionalidad ciudadana, participando activamente e insurrectamente ante problemas sociales; Aysén, Freirina, Calama, Dichato, Patagonia Sin Represas, Indignados, etcétera. En este haber es que la influencia de contextos externos —como las movilizaciones en Egipto, Libia, Grecia, EE.UU. y otros lugares del mundo— son parte de un abanico de hechos evidentes acerca de los grandes cuestionamientos a la globalización y su socialización, de la misma forma que procesos internos como las movilizaciones nacionales, la proliferación de organizaciones y movimientos sociales, las nuevas formas de asociación, expresión popular y dinámicas organizacionales, los actores y grupos sociales protagonistas de estos procesos, con especial ahínco en las juventudes y la siempre preocupante erosión del equilibrio social, donde se manifiesta la expresión marginal y el choque de intereses colectivos entre grupos sociales y la autoridad. Esta básica red de condiciones —entre muchas más— es significativa para la conformación de un análisis investigativo sobre el accionar y las visiones de movimientos juveniles en Chile como enfoque para extrapolar al resto de Latinoamérica. Hablar sobre juventudes en Chile ya no es novedad, tampoco que se han introducido nichos de investigación para esta categoría conceptual (transformaciones valóricas, representaciones juveniles, expresión y diversidad juvenil, tribus urbanas, etc.) o que la participación y movilización social

de los/as jóvenes en el país es escasa, todo lo contrario, se han relevado importantes fenómenos asociados a las juventudes que ya están sobredichos, tales como la desafección política, la desconfianza social e institucional, la marginalidad, la estigmatización, adultocentrismo y exclusión (Encuesta Injuv 2009, Sandoval 2012, IV Encuesta UDP y Feedback 2012, Aguilera 2009, Zarzuri 2005, Duarte 2012, Baeza 2011 y 2003, Krauskopf 2000 y 1998, Gamboa y Pincheira, 2009). Al menos en Chile hay material suficiente para realizar una panorámica de los mundos juveniles y sus actorías.

Crítica y desacuerdo rupturista con el modelo

Juventud se refiere no sólo a un estado, una condición social o una etapa de la vida —paso de la infancia a la adultez— sino a un período en que se pueden mostrar algunos cambios de mentalidad sobre valores sociales; o sea, están con un mayor sentido de crítica (Yamil en Zarzuri, 2000). Este volver a las antiguas formas, mediante el surgimiento de nuevas tribus es lo que configura la paradoja, ya que en respuesta al intento de destrucción de las variedades culturales, lo juvenil se "reconstruye o recrea en nuevas formas de culturas urbanas, en algunos casos contestatarias y resistentes a la cultura dominante" (Zarzuri). Surgen así nociones como: juventud integrada, juventud en conflicto, juventud dominada (Undiks *et al.*, 1990; Duarte, 1994).

> "Los jóvenes la expresan muy bien, no creen en el sistema, esto es una farsa, está hecho para unas minorías más opulentas, para los ricos, las transnacionales, nosotros tenemos que trabajar, que pagar, estamos endeudados, los padres y madres apenas ganan para mantener la casa, cosas así. Entonces hay una crisis de confianza bien profunda en la sociedad chilena y los jóvenes la demuestran" (entrevista Adolfo Castillo, académico, énfasis propio).

> "Yo veo en común una insatisfacción y una rabia compartida, de hecho esa es la principal diferencia entre las organizaciones GLBTTI jóvenes y las organizaciones GLBTTI antiguas, la CUDS, la coordinadora universitaria por la diversidad sexual es probablemente la pulga en el oído del movimiento GLBTTI. Una ira y la conciencia de que esta cosa está mal, que no haya igualdad de derechos, sino que estamos mal en general, el sistema está mal" (entrevista Antonieta Contreras, payadora, énfasis propio).

A partir de lo anterior se comprueba la tendencia a la creación de fugas rupturistas con los modelos de vida, donde cada sujeto o actor joven busca su espacio, posición, discurso, pares y acciones, siendo a la vez

posible la existencia de estas mismas variables, duplicadas en un mismo sujeto, pero en distintos contextos. Lo primordial es que se mantiene una visión crítica sobre el modelo, también asociándolo a aquellos jóvenes completamente insertados en el modelo de vida, pero que saben que existen ciertas problemáticas sociales que expresan o tratan de distintas formas. Sandoval (2012: 67-68) en una de sus hipótesis afirma que el repliegue individual juvenil sobre el mundo privado favorece el *statu quo*, lo que contrasta con Agurto *et al.* (1985) y Valenzuela (1984), que exponen que por una parte existen "culturas juveniles" que alternan acciones de interés para ellos —políticas en el sentido del hacer— frente a la evidente escasez y, por otra parte, que se atomizan en sus aficiones y gustos de forma individual para satisfacer sus fines, desgastando de esta manera las normas y el *establishment*[1] político tradicional (Aguilera, 2009). Se quiere inducir con esto que por más que las juventudes en su ostracismo diario no realicen acciones políticas y se dediquen a otras tareas —privadas—, estas no favorecerán el *statu quo*, ya que son otras las razones que explican el mantenimiento de cierto modelo y las juventudes son quienes más distantes están de este, ya sea por desinterés o conflicto, por la heterogeneidad de expresiones juveniles por la incapacidad política de sus representantes o por lo transgeneracional de los nuevos movimientos sociales. Es decir que por más politizadas y activas que estén las organizaciones juveniles, sin la participación del resto de la población les será difícil modificar o transformar realidades que les aquejan. Es decir que hay una "estrechez del espacio privado y público de los mundos juveniles", pero que en la búsqueda y consolidación de una identidad, estos son elementos interdependientes, sobre todo al momento de integrar una agrupación.

Influencias de factores socioeconómicos y de clase

La discusión sobre factores sociales como el estrato socioeconómico o la clase social a la cual pertenecen los jóvenes, es importante a la hora de configurar discursos y acciones políticas, ya que influyen en tanto relación de dependencia o interdependencia en las organizaciones juveniles. De esta manera, hoy los actores sociales —por agregaduría también las juventudes— se integran mediante el consumo o el clientelismo (Reguillo, 2000; en Dávila *et al*., 2008). Es más, la tesis de Sandoval (2012: 67-68) que se desea refutar, está en esta línea: "Los jóvenes más pobres no esperan nada de la democracia, por lo tanto buscan su integración a través del consumo, a pesar de sus dificultades econó-

1 Las cursivas son nuestras.

micas". Las anteriores afirmaciones se refutan explicando que desde la misma institucionalidad pública se discrimina a las juventudes, y no sólo por razones de orden económico, sino también político y normativo, es decir hay un fenómeno evidente de "exclusión coercitiva de juventudes pobres desde el Estado". El prejuicio y estigma es grande sobre las diversas expresiones juveniles y a la vez empobrecidas, no tan sólo se les discrimina, sino que se les aísla, se les confina, controla coercitivamente y son sujetos parias muchas veces en el peor de los casos. Por lo tanto es claro que jóvenes de sectores empobrecidos no esperan nada de la democracia, porque esta está orientada a controlarlos y sancionarlos si es que no desean ser controlados.

> "En lo particular respecto a los mundos juveniles, y de los mundos juveniles de sectores empobrecidos, la política pública es una política pública represiva. Es una política que apunta fundamentalmente a mantener a los jóvenes y a las jóvenes de los sectores empobrecidos bajo una suerte de tutelaje de los organismos de seguridad y de orden (entrevista Klaudio Duarte, académico, énfasis propio).

Para evidenciarlo desde el punto de vista de OOJJ empobrecidas, basta la siguiente cita para comprobar que no buscan integración, sino que "persiguen la liberación de la coerción estatal":

> "Yo personalmente me autodenomino clasista, pero tiene que ver un poco de cómo uno ve tu organización, o tu agrupación o tu piño, desde el punto de vista ambiental donde uno está insertado. Ahí uno sabe que en la pobla los intereses son diferentes a los cabros que están en la universidad, los cabros de las poblaciones marchan para que ingrese el bombo al estadio […] no les interesa marchar por la educación. Hoy día los cabros saben de otros sectores económicos, la importancia de la educación, que la educación no solamente te sirve para ganar plata sino también como un arma liberadora del ser humano" (entrevista Guillermo González, MPL, énfasis propio).

Por lo tanto, a diferencia de lo que el sentido común y algunos estudiosos arguyen, las juventudes empobrecidas no es que no tengan nada que perder, sino que los fines que persiguen son completamente distintos a los de la "clase media" o a los otros sectores etarios. Como hemos podido indagar, cada tribu, agrupación, organización, sector juvenil tiene "su" forma de vida y es imposible generalizar, por lo mismo no se puede decir que todas las juventudes de sectores empobrecidos buscan la liberación por medio del consumo (sea de bienes suntuosos, de pri-

mera necesidad, de sustancias ilícitas u otros) o de la autorrealización (política, laboral, educacional, etc.), pero sí podemos afirmar que sin importar la proveniencia económica, los sectores juveniles reflejan una "alteridad emancipadora de la disconformidad institucional", es decir que a través de sus propios medios buscan la liberación de la coerción, del control y castigo que impone la institucionalidad política del país.

> "Personalmente me he encargado de elaborar eso, de reconocer nuestro carácter como un pueblo pobre, que tiene lenguaje, que tiene sus códigos, que tiene una forma de ser, de hablar, que como el pueblo mapuche la tiene, nosotros como un pueblo pobre, con formas de hablar, lenguaje que socialmente no es muy aceptado incluso, criticado por muchos sectores, no este cabro no sabe hablar, mira el lenguaje que tiene, pero yo les digo a los cabros, pucha hermano, nosotros que estamos en la pobla, conversamos con todos los vecinos, con todos los cabros y nos entendemos el lenguaje, por qué tenemos que parecernos a otros locos de otros estratos sociales para ser aceptados. Nosotros somos así, nos comportamos de esta manera, no hay que cambiar lo que somos, porque en el fondo estamos renegando lo que uno es desde su condición de clase, su condición de poblador, tu condición de cabro de la pobla" (entrevista Guillermo González, MPL, énfasis propio).

Accionar político de OOJJ

Salazar y Pinto (2002) explican y posicionan la categoría "joven" en la historia política de Chile, dando a conocer su desarrollo en distintas etapas. Estos autores hablan de una "orientación transformadora y rupturista" de las juventudes, las cuales pueden encabezar proyectos revolucionarios, como también volviendo de manera prodigiosa a la política institucional, sin embargo el denominador es que se comprueba un quiebre social con la construcción de un Estado que no legitiman. Por lo tanto tenemos unas combinaciones de factores multidimensionales que se caracterizan por la búsqueda incesante de las juventudes de autorrealización. Se concluye un "activismo juvenil profundamente político", entendiendo lo político con la mirada de poder de Weber y las relaciones de poder desde Foucault, donde toda acción juvenil está orientada a un fin, que es cambiar o transformar distintas situaciones desde su esfera de influencia. Desde el voluntariado scout y católico hasta en el anarquista libertario se puede observar la combinación de los factores enunciados por Zarzuri, factores de clase, de anti-institucionalidad, de militancia partidista, etc., por lo que no se puede tipificar el activismo juvenil de hoy, sino más bien notar mira-

das comprensivistas acerca de cómo cambian las pautas de convivencia de las juventudes políticas, que hoy más que nunca tienen un devenir acelerado y dinámico.

> "Lo que está en boga es un discurso de tanta indignación que hubo, que tuvimos que salir a la calle y pedir más. Fue en el año 2006 y en adelante, de 2006 a 2011, en los cuales eran prácticamente las mismas propuestas que estábamos pidiendo que nos solucionaran, y no fuimos escuchados y el discurso se fue radicalizando. Evidentemente cuando sentimos que no somos tomados en cuenta, tenemos dos cosas que hacer: irnos para la casa y no hacer nada o gritar y ponernos más violentos para lograr nuestros cambios. No creo que la violencia sea una buena forma de solucionar nuestros conflictos, pero sí el salir a las calles es una muestra de esta radicalización" (Javier Molina, Juventud RN, énfasis propio).

> "La tendencia de las barras también va a una tendencia política, sacan 5 mil personas, 10 mil personas a las calles marchando, son marchas bastante grandes de la barra, poco se mostró de ella, hoy día las autoridades saben que los cabros están con la onda de sacar la propaganda, saben que pueden darle jugo en todos los sectores donde estén, hoy se juntan asambleas de las barras, eso no pasaba hace un tiempo atrás" (entrevista Guillermo González, MPL, énfasis propio).

Aquí se entienden las nuevas formas de agrupaciones y la acción política juvenil, constituyendo a nuevos actores que buscan poder pero alternando los accesos a este. Es el fenómeno caracterizado por muchos como los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) donde no sólo el poder es lo medular, sino que también se amplían a otros ámbitos, comprendiendo de esta manera los modelos de autorrepresentación juveniles (Gamboa y Pincheira, 2009). Esto nos remonta a la neotribalización de los movimientos juveniles, que también detectan Gamboa y Pincheria y que Maffesoli junto a Zarzuri descubrieran y aplicarán a la génesis de nuevos agrupamientos juveniles que tendían a la homogeneidad de sus integrantes entre otras características. Estas miradas no corresponden a concepciones estáticas, sino más bien a elementos diferenciadores dentro de las organizaciones y los movimientos juveniles, quienes se retrotraen al contacto cálido, emotivo, afectivo y comunitario (gregario) para racionalizar y autodiferenciarse a través de una agrupación de pares, del resto de la sociedad dominada por la modernización y lo utilitarista. Se fortalece así la identidad y un ideario político de acción,

de poder, que expone las diferencias del yo, junto a mis pares, frente al resto de la sociedad, y que en el juego de poder derivado de estas relaciones, se encuentran los conflictos, las tensiones y las negociaciones políticas, que pueden ser expresados por medio de protestas, manifestaciones rupturistas al sentido común o del accionar juvenil cooptado y útil para la sociedad (Arditi, 2000).

> "Entonces el éxodo va ser la nueva forma de hacer política, el desapego absoluto del sistema y eso va atendiendo nuevas formas de trabajo autónomo, como las energías renovables, ocupando la energía, ocupando las técnicas de cultivo, trabajando también los espacios comunitarios" (entrevista Pedro Lazo, ecologista, énfasis propio).

Como se detallaba en el acápite anterior, se observa la complicidad de factores sociales, ideológicos e identitarios en la composición de OOJJ y desde el sujeto político juvenil, y esto habla de la construcción de espacios que son distintos a los que ofrece el mundo informático y de la modernización. Hay una concreta influencia de Internet y las nuevas tecnologías en las actorías juveniles, pero el gran aspecto en común es que todos estos quehaceres juveniles buscan la "pertenencia a una comunidad", entendiéndola desde la diferenciación de Tonnies, donde la sociedad fría que se asume del modelo neoclásico actual, basado en la autorrealización individual a través de la competencia, se desdibuja frente a estos esfuerzos juveniles de vivir en comunidad, donde pares reconozcan la existencia de una identidad en particular, con gustos, ideales y acciones concretas. Es parte de la neotribalización que confunde elementos de modelos antiguos y actuales de composición organizacional. A pesar de esto es interesante analizar las hipótesis de Sandoval (2012: 67-68) respecto al activismo juvenil y su posible "conciencia política":

> "Los jóvenes indignados chilenos serán cooptados por las lógicas institucionales (educación y trabajo), a pesar de las movilizaciones sociales que han protagonizado. La ciudadanía juvenil actual tendrá una corta duración dados los mecanismos de mercado dominantes en la sociedad chilena. La desconfianza de los jóvenes permanecerá sin mayores cambios, permitiendo que el *establishment* político y económico permanezca intacto."

Las juventudes debido a la búsqueda de espacios cálidos, se desinteresan o están en contra de la adhesión a estos mecanismos para lograr la amplitud de sus objetivos, inclusive muchas OOJJ se están volcando a espacios vecinales por solidaridad, voluntariado, pero la ciudadanía

—entendiéndola desde su institucionalidad— no motiva la inserción juvenil en estos espacios. Por lo tanto el rechazo a la matriz sociopolítica viene acompañado de una "aversión actitudinal —voluntaria o involuntaria— a mecanismos políticos de integración". En vista de lo anterior, no es que las OOJJ no sean maduras, sino que dentro de la multiplicidad de objetivos políticos que estas tienen, influir mayoritariamente en las esferas de decisión pública no es central en la existencia de sus comunidades. En consecuencia el *establishment* político permanecerá intacto en la medida que las juventudes sigan con esta aversión institucional. Puede variar en el sentido de que haya jóvenes políticos que se integren al modelo, pero evidentemente esto no tiene una relación causal para la modificación del sistema, sólo habla de una forma de "integración —y cooptación— juvenil al sistema político". Si bien es arriesgado afirmar la existencia de una conciencia política juvenil, sí es posible explicar la génesis de una ideología política juvenil que empieza a tener acuerdos, que traspasa las barreras de lo generacional y organizacional, donde el elemento que termina por dividir a las OOJJ son precisamente sus métodos políticos, es decir el uso de violencia, validación y participación de elecciones, etc. Hoy las juventudes políticas empiezan a compartir códigos, construyen redes con otras organizaciones de otras comunas e incluso regiones, amplían sus contactos, buscan injerencia en espacios políticos particulares para popularizarse, es decir buscan la "gremialización de demandas colectivas", reflejando la búsqueda de lo común para fortalecer cada proceso de organización.

> "El otro día les decía a unos compañeros en la marcha, esto es un movimiento social, lo quieran decir o no, tiene sus colores, tiene su canto, su identificación, sus códigos, es un movimiento social. Que algunos digan que andan asaltando detrás de un equipo, no entienden el trasfondo que hay detrás y lo importante que es para los cabros que están ahí, porque se transforman códigos, hay relaciones humanas, hay intereses en común, hay ideologías muy características dentro de la barra que se manejan, y son los códigos de un movimiento social que se está reivindicando, la navidad azul que hacen los cabros, muchos cabros viajaron y enviaron ayuda a Valparaíso (por un incendio que hubo), juntaron su mercadería, sus cosas para ir a dejarles a los cabros de Wanderers, los cabros de los Panzers, viajaron cuando murieron cabros de la barra de O´Higgins, fueron dirigentes también. Los cabros manejan los códigos, que es un mundo de organización, muchas veces más alejados de la política institucional pero también son afectados por la política pública" (entrevista Guillermo González, MPL, énfasis propio).

Ya no se observa sólo desde la organización juvenil, sino desde el movimiento social, donde la actoría juvenil es preponderante, puesto que abarca a distintos sujetos, de diferentes proveniencias, de dispares idearios, etc., pero que habla de la conformación de una plataforma política juvenil heterogénea pero encaminada hacia un activismo con objetivos políticos comunes:

> "Durante los últimos años organizaciones estudiantiles han participado en organizaciones de trabajadores, han participado y han apoyado las demandas contra la privatización del mar, contra los presos políticos mapuches, han apoyado huelgas de sindicatos. Se está dando, uno puede revisar que hay movilizaciones estudiantiles que han estado participando o respaldando esos procesos. Por tanto yo creo que sí, desde ese sector estudiantil quizá desde una minoría del movimiento estudiantil, sí hay esa perspectiva" (entrevista Sergio Millamán, activista mapuche, énfasis propio).

Polarización orden/transformación que conflictúa sociedad

Esto manifiesta la concordancia entre muchas democracias latinoamericanas, donde la desconfianza hacia el sistema institucional mella las políticas públicas y las relaciones sociales. Eco de esto se perpetúa mayormente en las juventudes, donde a través de otra tesis de Sandoval (2012: 67-68) se puede generar otra lectura: "En la medida que se mantengan los altos niveles de desconfianza de los jóvenes hacia las instituciones y hacia el mundo adulto, la cohesión social en Chile se verá dificultada". Existe un resquemor entre estas mismas generaciones, es decir tenemos juventudes, adultos y adultos mayores que se miran con recelo y no construyen en conjunto, avisando un "choque político generacional". Los adultos son los que mayormente tienen injerencia en los mecanismos tradicionales de participación —mayoritariamente las juventudes no se interesan ni por la sociedad civil ni la ciudadanía—, produciéndose una validación casi por ósmosis del sistema democrático que no profundiza en el rechazo de las masas, revelando una exclusión sistemática hacia las juventudes en estos espacios participativos, que incluyen las cúpulas de poder[2]. Por esto, la visión de joven problema, de anomia y de conflictividad es completamente relevante para posicionar

2 Como dato, en Chile recién hoy se ven caras jóvenes como candidatos a comicios electorales, pero todos van apoyados por partidos tradicionales, lo que causa conflictos al interior de sus propias tiendas como también en los movimientos de los que fueron parte.

a las juventudes como actores clave dentro de dicho proceso social, a modo de comprender un problema social que requiere diversas miradas analíticas, puesto que en la era de la información, las metas sociales y las realidades contextuales en las que se encuentran los/as jóvenes, siguen derivando en sentimientos de marginalidad, protestas, evasión y competencia colectiva que tensionan aún más la cohesión societal (Valenzuela, 1984 y Aguilera, 2009). Lo anterior es una cosificación de los mundos juveniles, donde estos interpretan políticamente sus acciones para con los demás, sea cual sea el actor, es decir que las expresiones juveniles se significan en tanto "reificación protagónica del contexto" que les toca vivir, no les importan tanto más su relación con los demás actores, sino más bien su propia valoración y accionar para lograr sus objetivos. Es relevante que este autoentendimiento político se encuadre con la desconfianza transgeneracional hacia las instituciones, siendo las diatribas más radicales precisamente las de las juventudes.

> "Cuando la expresión política no se encauza a través de los partidos políticos, del Poder Legislativo a través de los parlamentarios o del Ejecutivo a través del gobierno de turno, o a través de las distintas municipalidades, es un problema grave porque finalmente hay un sistema político que elegimos entre todos hace decenas de años atrás, en el cual vivimos en una democracia representativa y que si no somos nosotros los que tomamos las decisiones, son otros, pero que finalmente estas personas que están tomando las decisiones, las estamos eligiendo entre todos, y cuando estas personas nos dejan de representar hay un problema grave porque finalmente se genera una distorsión en la realidad, que si no nos están representando, salimos a las calles, salimos a marchar, salimos a manifestarnos, a hacer destrozos" (entrevista Javier Molina, Juventud RN, énfasis propio).

Hillman (2001: 162) define conflictividad como una "situación de competición" en la que las partes son conscientes de la incompatibilidad de futuras potenciales posiciones y en la que cada parte aspira a ocupar una posición que es incompatible con las aspiraciones de la otra. Es relevante determinar que hay pautas de convivencia que en determinados contextos agudizan o ralentizan los grados de conflictividad en una comunidad o sociedad. En el caso de Latinoamérica, los mundos juveniles están cotidianamente insertos en conflictos sociales derivados del empobrecimiento, la precarización y flexibilización del trabajo, el escaso acceso a educación de calidad, entre otras desventajas colectivas que asimilan al conflicto social como algo endémico, evitable, superable, pero escasas veces de forma comprensiva

(Coser, 1961). Es poder, y de allí que es necesario extrapolar las subjetividades juveniles con los entendimientos políticos que poseen en tanto relaciones de ciertos actores jóvenes de acuerdo a su procedencia e identidad —clase, edad, género, etnias entre otras— triangulando el eje de contexto socioespacial e histórico, otro eje de negociación en torno a conflictos y consenso y finalmente el eje de su pluralidad, diversidad, desigualdad, etc. (Chaves, 2005). Estas tensiones y pugnas de un arquetipo social son reflejo de las subjetividades políticas existentes, y que su hegemonía cultural se demuestra con la intersubjetividad social (Martínez *et al.*, 2012). Para concluir, el conflicto está presente, no es nuevo, pero lo importante es que las juventudes son quienes expresan con más ahínco el malestar de las masas y lo realizan con vehemencia hacia la institucionalidad, la sociedad civil y hacia ellos mismos, lo que claramente es un fenómeno para tener en consideración.

Violencia política juvenil

La referencia a políticas, ideologías, movimientos y conciencia juvenil nos remite a considerar como parte de sus estrategias la violencia, no tan sólo como una herramienta política, sino además como un componente estructural del diario vivir. Es inevitable eludir la enorme influencia que la violencia ejerce en todos los ámbitos del contexto latinoamericano y caribeño, desde México hasta el Sur de Chile hay procesos agudizados de violencia en todos sus niveles y que a la vez también habla de configuraciones del Estado-nación en Latinoamérica, que es una historia de violencia y resistencia hasta la actualidad:

> "Bueno como conviven expectativas distintas, orientaciones que son absolutamente distintas, es incontrolable que la violencia también se manifieste. Ahora la violencia en el caso de la sociedad chilena tiene una lógica que es cultural, o sea no se es sólo violento porque estoy insatisfecho con algo, también es violento porque es mi forma de relacionarme con el otro o con los otros. Es una violencia que tiene manifestaciones en el plano de las relaciones sociales, en el plano laboral, en el mundo educativo, en las relaciones de convivencia comunitaria, la violencia no es solo el ejercicio extraño que tienen jóvenes encapuchados sino que tiene componentes estructurales en la sociedad chilena" (entrevista Marcel Thezá, académico, énfasis propio).

Por una parte se encuentra la violencia juvenil como un cáncer que los poderes fácticos de cada sociedad buscan instalar como un miedo en las idiosincrasias latinoamericanas, menospreciando y desvalori-

zando la expresividad juvenil. Se valen de todos los mecanismos que sus posiciones privilegiadas les otorgan, medios de comunicación de masas, poder bélico y policial, mafias, drogas, entre otras que lo único que profundizan es la sensación de malestar en jóvenes y una mirada prejuiciosa del común de un colectivo sobre lo juvenil, lo que claramente atenta contra la cohesión social. Por otra parte se encuentra la "criminalización de lo juvenil", que convierte a jóvenes —sea cual sea su procedencia, identidad y otros componentes— en verdaderos fantasmas y problemas para una sociedad. Se ha validado al menos en Chile la visión de un joven delincuente; como último paso, y el más destacable de todos, es la internalización por parte de los/as jóvenes de estos discursos emitidos por los grupos privilegiados y del sentido común de la sociedad, en la orientación de sobresalir como violentos y sentirse discriminados y segregados (Duarte, 2005). Los jóvenes se están movilizando y están batallando desde distintos ámbitos, especialmente socioculturales, referido sobre todo a la construcción de identidad y de modalidades colectivas, las cuales son entendidas como joven problema y cuando éstas toman ribetes de radicalización política, son ubicados y denigrados estratégicamente desde los sectores dominantes de la sociedad. Ejemplo de esto fue que Carlos Larraín —senador y presidente del Partido de Gobierno de Chile, Renovación Nacional— con motivo de las violentas protestas acaecidas por el movimiento estudiantil generalizó como "inútiles y subversivos" a quienes protestan de dicha manera. Estas declaraciones en vez de desincentivar las manifestaciones, fueron motivo de creatividad por parte de los jóvenes para colocar dichas declaraciones a su favor. Pero evidencia la confrontación entre sectores de la sociedad chilena, el conservadurismo y las concepciones políticas desde los movimientos juveniles.

En conclusión, se conmina a plantear los procesos y las lógicas que originan estas violencias, su carácter estructural e institucional, haciendo de lo situacional los modos de expresión de tales violencias, pero que únicamente son comprensibles en tanto se leen y piensan en relación con otras esferas de lo social (*Ídem*: 27). No observar la violencia desde lo intestinal, desde el acto de agredir al otro, por el contrario, hay que proponer formas de mirar la violencia, entenderlo como un fenómeno que siempre se ha dado en nuestra sociedad, sobre todo si las sociedades nacen a través de la violencia, se desarrollan con ella, conflictúan y problematizan a través de ella, y que finalmente se encuentran en los espacios más íntimos del sujeto, lo peor sería esconderla o enjuiciarla negativamente sin una lectura global sobre cómo influye actualmente en las relaciones generacionales.

"Hay que intentar quitarle toda esa carga simbólica que el discurso conservador y el discurso autoritario le pone al ejercicio de la violencia de jóvenes en la marcha política o en la práctica política porque lo que hace eso es que los criminaliza y los deslegitima. Sin ir más allá, sin un análisis comprensivo y sin ubicar ese hecho, ese hito de práctica de violencia en la calle, en la barricada, aquí en Grecia con Los Presidentes, no lo ubican en una perspectiva histórica. No se da cuenta por lo tanto que el Estado chileno es un Estado que se ha fundado sobre el uso de la violencia, a partir del uso de la violencia" (entrevista Klaudio Duarte, académico, énfasis propio).

"Y con respecto a los hechos de violencia, bueno yo creo que es parte del proceso social que se está viviendo, hablar de violencia, de protestas callejeras violentas, es súper liviano quizás cuestionar ese tipo de violencia cuando muchos de los que protagonizan esos actos de violencia y de fuerza, en su cotidianeidad viven situaciones mucho más violentas y horrorosas de las que ellos pueden estar ejecutando. Que quizás ese tipo de *manifestaciones* es súper fácil demonizarlas, satanizarlas pero muchas veces y muchas movilizaciones, como el caso mapuche, que si no es por ese tipo de acciones no se tendría la atención pública que se tiene y no se lograría que las autoridades se sienten a dialogar y otorgar lo que se está demandando" (entrevista Sergio Millamán, activista mapuche, énfasis propio).

Bibliografía

Aguilera Ruiz, Oscar 2009 "Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte" en revista *Última Década* (Viña del Mar) Diciembre, Vol. 17, N° 31.

Agurto, Irene; Canales, Manuel *et al.* 1985 *Juventud chilena. Razones y subversiones* (Santiago: ECO/FOLICO/SEPADE).

Arditi, Benjamín 2002 *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).

Baeza, Jorge 2011 "Juventud y confianza social en Chile" en revista *Última Década* (Valparaiso: Ediciones CIDPA), N° 34.

Baeza, Jorge 2003 "Culturas Juveniles, acercamiento bibliográfico" en *Revista Medellin* (Santiago de Chile: CEJU/UCSH/Centro de Estudios en Juventud) Vol. XXIX, Nº 13.

Coser, Lewis 1961 *Funciones del conflicto social* (México: Introducción).

Chaves, Mariana 2005 *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*, Tesis Doctoral inédita (La Plata: FCNYM/NNLP-CONICET).

Dávila, Oscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos 2008 *Los Desheradados, Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles* (Valparaíso: Cidpa Ediciones).

Duarte Quapper, Klaudio 2005 "Trayectoria en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile" en *Revista Persona y Sociedad* (Santiago de Chile) Vol. XIX (3).

Duarte Quapper, Klaudio 2012 "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción" en *Última década* (Valparaíso: Ediciones Cidpa) Vol. 20, Nº 36, pp. 99-125.

Duarte Quapper, Klaudio 2005 "Violencias en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social" en *Revista pasos* (San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones) Nº 120.

Duarte Quapper, Klaudio 1994 *Juventud popular: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).

Gamboa Andrea e Iván Pincheira 2009 *Organizaciones Juveniles en Santiago de Chile, Invisibles_Subterráneas* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).

Hillman, Karl-Heinz 2001 *Diccionario Enciclopédico de Sociología* (Barcelona: Herder).

IV Encuesta Universidad Diego Portales y Feedback 2012 *Encuesta de Opinión Pública* (Santiago de Chile).

Instituto Nacional de Juventud de Chile (Injuv) 2010 *"Sexta Encuesta Nacional de Juventud"* en <http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/sextaencuestanacionaldejuventud.pdf> acceso 24 de marzo del 2013 (Santiago de Chile).

Krauskopf, Dina 2000 "Cambios de paradigmas y participación política" en *Revista de Estudio sobre Juventud Jóvenes* (México, Instituto Mexicano de la Juventud) Nº 11.

Krauskopf, Dina 1998 *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes* (San José de Costa Rica: Fondo de Población de Naciones Unidas).

Martínez, María y Cubides, Juliana 2012 "Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos" en Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro y Vommaro, Pablo (comps.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latínoamericanos* (Bogotá: CLACSO).

Reguillo Cruz, Rossana 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma).

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio 2002 *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud* (Santiago de Chile: Ediciones Lom).

Sandoval, Mario 2012 "La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social" en *Última década* (Valparaíso) Vol. 20, Nº 36.

Undiks, Andrés *et al.* 1990 *Juventud urbana y exclusión social* (Buenos Aires: Ediciones Humanitas y fólico).

Valenzuela, Eduardo 1984 *La rebelión de los jóvenes* (Santiago de Chile: SUR Ediciones).

Yamil, Ricardo 2006 "Juventudes Organizadas: La construcción de nuevas participaciones en el Paraguay" en Zarzuri Cortés, Raúl "Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas" en *Última Década* (Viña del Mar: Ediciones CIDPA) Nº 13.

Zarzuri, Raúl 2010 "Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile" en revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Maracaibo: Universidad del Zulia), Año 15, Nº 5.

Zarzuri, Raúl 2006 "Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil" en *Revista de Estudios Sobre Juventud(es)* (México: Instituto Jalisciense de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud CIEJUV) Año 2, Nº 3, diciembre 2006, pp. 63-78.

Zarzuri, Raúl 2005 "Culturas Juveniles y Ciencias Sociales: Itinerarios Interpretativos Transdisciplinares" en Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (comps) en *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil* (Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales CESC).